

Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria,  
en ceremonia de despedida al pintor José Balmes Parramón,  
Premio Nacional de Artes Plásticas 1999**

Santiago, 30 de Agosto de 2016

Amigas y amigos artistas:

“¿Cuánto vive el hombre, por fin?  
¿Vive mil días o uno solo?  
¿Una semana o varios siglos?  
¿Por cuánto tiempo muere el hombre?  
¿Qué quiere decir «Para Siempre?»”.

Quizá estas preguntas que Pablo Neruda se hizo en *Estravagario*, nos ayuden en este día triste, en que despedimos a un artista fundamental, a un chileno de pura cepa, nacido en la lejana Cataluña, a un niño y un hombre –como aquí ha sido recordado- doblemente exiliados: de su tierra natal, primero, y luego de su patria adoptiva.

¿Cuántos días, cuántas vidas vivió José Balmes? ¿Fue una semana o varios siglos?

¿Cuánto tenía aún para enseñarnos este hombre, que el próximo enero cumpliría 90 años?

Y, sobre todo, ¿cuánto le debemos, chilenas y chilenos, a este compatriota singular, lleno de energía -como aquí ha sido recordado por todos quienes me han precedido-, reflexivo, genial, generoso?



Dirección de Prensa

Quizá la generosidad sea, de todas sus muchas virtudes, el rasgo distintivo de José Balmes.

Se entregó con generosidad a esta tierra que lo recibió, junto a un puñado de refugiados como él, en Septiembre de 1939, cuando el Winnipeg recaló en Valparaíso, gracias a las gestiones de Neruda y del Presidente Pedro Aguirre Cerda.

Se entregó con generosidad a la pintura, que era su vocación desde siempre. Él decía: “Desde niño, yo estaba convencido que iba a ser pintor, y siempre en mi pintura estaba la presencia de una historia personal, pero que también es una historia colectiva”.

Y se entregó con generosidad y compromiso singulares a esa historia colectiva que fuimos construyendo a lo largo del siglo XX. Una historia dolorosa, desgarrada, marcada por las luchas de liberación que sacudían al mundo, por la descolonización, por los grandes conflictos globales.

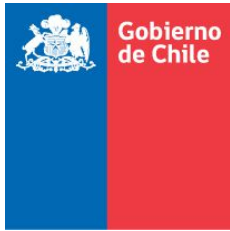
Conflictos que para él nunca dejaron de ser humanos, aunque le tocó vivir y pintar en una época especialmente difícil y, por lo mismo, apasionante.

Ese mundo doloroso y desgarrado, que ya había conocido de niño a través de la Guerra de España, penetró profundamente en el arte de José Balmes. Y él, a su vez, permeó con ese arte nuestra vida colectiva.

Lo hizo rompiendo esquemas, abriendo límites estéticos y creativos; lo hizo colectivamente, haciendo de la solidaridad y el compartir, una actitud permanente frente a la creación; lo hizo –como aquí también se ha recordado- formando a generaciones enteras de artistas, que se volcaron hacia el compromiso y hacia el arte con una misma e indisoluble pasión.

Con generosidad, siempre; con pasión, siempre.





Dirección de Prensa

En esas muchas vidas, en esos muchos días de los que nos habla Neruda, tenemos que incluir al profesor de la Escuela de Bellas Artes; por supuesto, al decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile hasta el 11 de septiembre del 1973; también al creador del Grupo Signo; al temprano colaborador del Museo de la Solidaridad, que muchos años más tarde dirigiría este mismo Museo, ya de vuelta para siempre en su patria.

Y también, no voy a dejar de decirlo, al enamorado de su mujer, Gracia Barrios. Decía Balmes que la vio, se enamoró, y nunca más se separó de ella. Que el amor al arte y el respeto mutuo los mantuvieron unidos durante 60 años.

Creo, permítanme decirlo en su despedida, que esta historia de amor de dos tremendos artistas es, también, parte del legado que José Balmes nos ha dejado, junto con su pintura y su inmensa lucidez de artista integral.

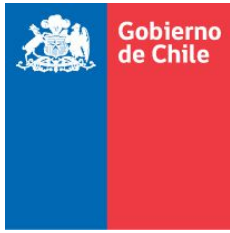
Porque para él, como para muchos de su generación y de las que siguieron, arte y vida –de eso nos hablaba Conchita recién- estaban indisolublemente unidos.

Balmes entendió –como lo entendieron también Gracia Barrios, Roser Bru y tantos otros– que los procesos sociales no sólo son acompañados por la inmensa variedad de la creación humana, sino que se nutren de ella, se buscan en ella.

Y que los pueblos existen también, en parte, gracias a la imaginación de sus pintores, de sus poetas, de sus cantores.

Chile es hoy, de alguna manera, un país imaginado por José Balmes. Nos falta, todavía, para ser dignos de su trazo vigoroso, de su gesto inconfundible, pero venimos de ahí, de sus banderas desgarradas, de sus panes inconfundibles, de sus enormes manchas rojas, de esos objetos modestos y cotidianos que incluía en sus cuadros.





Dirección de Prensa

Y por eso, por esa imaginación desbordante y generosa, que de algún modo nos constituye como país, tal como nos fueron haciendo país los versos de Gabriela Mistral, las canciones de Violeta Parra, el teatro de Andrés Pérez, por todo eso, le estaremos siempre agradecidos.

Hasta siempre, José Balmes, y gracias por todo.

\* \* \* \* \*

Santiago, 30 de Agosto de 2016.  
MIs/lfs.

